

Todos a formar...se

> AGÍTESE
ANTES DE LEER

Carlos Salas



«Sabes qué tipo de alumnos estamos teniendo ahora?», me dijo hace unos meses un profesor del IESE. «Ejecutivos en paro». ¿Parados? «Sí, invierten parte de su indemnización en formación, porque así son más competitivos y pueden encontrar trabajo».

Las escuelas de negocio están encontrando nuevos filones en aquellos que quieren seguir luchando. Ahora que estamos en el año de Darwin, hay que hacerle caso cuando habló de «the survival of the fittest», la supervivencia de los más aptos.

No hay dinero mejor invertido que en formación. He dicho «invertido», no «gastado». Uno se gasta el dinero en una chocolatina, se la traga y ahí acabó todo. Pero un curso de formación queda en la memoria, y luego sirve como palanca para desarrollar más cualidades.

Nunca he entendido a esa gente que conseguía un puesto de trabajo y se decía: «¡Ya está! ¡Lo trinqué!». Y ahí se terminaba su aspiración. La crisis está demostrando que eso no es para toda la vida y que en cualquier momento alguien vendrá y nos dirá: «¡Ya está! ¡Despedido!».

No sucederá lo mismo con aquellos que se hayan vuelto más útiles para la compañía gracias a que, mientras el de «¡lo trinqué!» seguía allí agarrado a la mesa, el otro había aprendido inglés, diseño de páginas web, habilidades directivas o lengua de signos.

¿Y a qué se está apuntando la gente? Las escuelas de negocios están creando cursos para estudiantes del plan Bolonia, por ejemplo. Cuando los universitarios terminan sus cuatro años de grado tienen que especializarse con un posgrado, y ahí es donde entra el Instituto de Empresa: ha lanzado el MIM, *Master in Management*, para graduados del plan Bolonia. Según me confesaba un profesor hace poco, «está funcionando muy bien». Les enseñan todos los conocimientos básicos de la gestión, desde contabilidad hasta liderazgo. Y eso permite a estos chicos entrar en una empresa y resolver problemas desde el primer día. Fabuloso, porque hasta ahora, nuestra frase preferida el primer día de trabajo era: «¿Qué hago ahora, jefe? Es que me aburro».

Las empresas pierden un tiempo enorme enseñando a los recién licenciados, porque

la universidad no prepara a los alumnos a afrontar realidades ni a resolver problemas ni a liderar equipos.

Que la enseñanza está interesando cada vez más a los españoles lo prueba la existencia de eMagister. Si miran las clasificaciones de la OJD interactiva, la oficina que audita a los portales más *pinchados de España* verán que después de *elmundo.es* viene uno que se llama eMagister, casi 11 millones de usuarios únicos.

eMagister es una de las grandes ideas que ha parido un grupo de catalanes habilidosos del Grupo Intercom, una *incubadora de negocios* que, entre otras cosas, fundó Infojobs.

eMagister no es una escuela de negocios por internet. No es una universidad digital. Es el *Matrix* de la formación porque, sencillamente, ha creado una pista de baile donde se citan las academias, las universidades y las escuelas de negocio, por un lado, y mi-

elogiado la cultura de lo gratis, viera a este portal lo calificaría como un ejemplo de cómo sacar dinero de lo gratuito. ¿Y de dónde sacan la pasta los de eMagister? De empresas, escuelas, universidades y academias que pagan unas tarifas por ofrecer allí sus productos. Y de anuncios puros y duros, como cualquier portal.

Si hay algo fácil en nuestra era digital es aumentar el caudal de conocimientos con un simple golpe de ratón. «Estamos viendo un incremento en nuestros cursos *online*», me decía Elena de la Mata, directora de Audentia Formación, una empresa del grupo Inforpress especializada en Habilidades Directivas.

Y uno de los cursos más demandados ahora es Gestión de Comunicación en tiempos de crisis. No se trata sólo de gestionar despidos o cierres de fábrica, que es un *marrrón* para cualquiera, «sino enseñar a todos los empleados a que no hay que dejar escapar al cliente», añade De la Mata. «Y se les enseña a comunicar los valores de la empresa».

La Escuela de Administración de Empresas, una firma participada por Deusto y Planeta, acaba de lanzar un curso de *e-learning* con lo mejor de los dos mundos: digital y presencial. «Los ejecutivos aprenden por internet, pero también asisten a clase, en presencia de un profesor, lo cual siempre es una ventaja y encima para ellos es la solución ideal», me explicaba Aránzazu Narbona, directora de EAE en Madrid (Escuela de Administración de Empresas). Ofrecen cursos Executive, Máster en Marketing, Recursos Humanos, Finanzas...

No sé si sabrán que los economistas se pasan el día diciendo que no somos competitivos, que no tenemos productos de alta tecnología y que no poseemos suficientes trabajadores cualificados. Pues bien: ha llegado la hora de formar... se.

Para los que aún conservan su trabajo, la recomendación es: menos *cañitas* y más formación. Y para los parados, ahora es el momento: en lugar de quedarse en casa rumiando la desolación, hay que buscar esos cursos que ofrecen estas escuelas de negocio, empresas de formación, Comunidades, Cámaras de Comercio, Inem o quien sea, para aumentar su cualificación. Si este mensaje no ha calado todavía, piensen en los 1.300 millones de chinos baratos dispuestos a comerse el mundo. Y luego piensen en los indios, 1.000 millones más que van a invadir el mundo como sea.

carsalas21@gmail.com



ARNAL BALLESTER

les de alumnos que desean aprender por el otro. Hay cursos gratuitos, subvencionados y de pago. Hay información de másters en Comillas o de Filosofía en la Complutense. Y si a alguien le apetece dar un curso y cobrar por ello, se da de alta en eMagister y lo comercializa. Ellos se definen como «un directorio de formación».

La idea parece que ha prendido porque en 2005 dieron el salto a México, Francia y Alemania. Todo esto lo he obtenido entrando en la web, y nada más. Visto así, la aventura de hacer un portal como una cartelera de anuncios de cursos es sencilla, tiene poco riesgo, es útil y es gratis. Si Chris Anderson, el director de la revista *Wired*, que ha